

## INTRODUCCIÓN de la presidencia a la asamblea 2020 Médicos del Mundo

Buenos días a todas y todos.

En primer lugar, y a pesar de que la presente asamblea rinde cuentas de la intervención en 2019, nuestra primera mención se dirige hacia la preocupación de la organización por la pandemia de COVID 19. Esta inmensa crisis de salud, en todas sus vertientes, ha centrado una parte de la intervención de Médicos del Mundo en 2020.

Desde aquí transmitir nuestro recuerdo y apoyo a todas las víctimas y a las personas que están sufriendo y sufrirán las consecuencias directas e indirectas, físicas, psíquicas y sociales de la enfermedad.

Médicos del Mundo, sin duda, está realizando todos los esfuerzos posibles para afrontar esta crisis junto a nuestras personas titulares de derecho y también con todas las afectadas por la enfermedad en todo el mundo a nuestro alcance.

Busquemos la oportunidad que dolorosamente nos brindan las crisis para reflexionar sobre el mundo que nos rodea e intentemos como organización ser participes del cambio que, sin duda, necesitamos urgentemente.

Hace más de 5 años que los objetivos de desarrollo sostenible fueron aprobados. Entonces, 193 países, incluido el nuestro, nos comprometimos con 17 objetivos ambiciosos y su cumplimiento para el año 2030.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible persiguen la igualdad global y proteger y asegurar la prosperidad como parte de una nueva agenda de desarrollo. Pero, sobre todo, los objetivos pretenden, como su propio nombre indica, conseguir la sostenibilidad global del planeta.

Según dijo Bruntland en 1987: “La sostenibilidad consiste en satisfacer las necesidades de la actual generación sin sacrificar la capacidad de futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades”.

Para lograr estos objetivos se han tenido muy en cuenta las interrelaciones existentes entre las diferentes áreas que intentan garantizar esa sostenibilidad. La conclusión general nos dice que es imposible lograr el fin sin la premisa de “No dejar a nadie atrás”.

Los conflictos y las catástrofes naturales han convivido con el ser humano desde siempre. Los primeros, cíclicamente como períodos glaciales, con mayor o menor extensión e intensidad, evitables, parece que “ineludibles” se han propagado en los últimos años hasta cifras de personas afectadas que no se veían desde la Segunda Guerra Mundial.

Muchos de ellos olvidados o desatendidos producen los mayores niveles de desigualdad sobre la tierra, convirtiendo a las personas sobre las que repercuten en

extremadamente vulnerables y destruyendo todos los sistemas de protección social. La salud se resiente con un aumento significativo de la morbilidad y mortalidad global por diversos factores que no son solo derivados directamente de la violencia. Durante los períodos de conflicto se reavivan enfermedades supuestamente casi erradicadas o insignificantes cuando no se cumplen los calendarios de vacunación habitual. Los conflictos, las guerras, dejan a millones de personas atrás.

Pero la desestructuración del sistema sanitario produce aún más muertes que las armas. Las armas utilizan a la salud para ganar las guerras pero las armas no son pistolas o bombas. Los intereses económicos que minan los sistemas sanitarios públicos basados en impuestos son el tercer negocio de la tierra. Los avances para conseguir que realmente la cobertura sanitaria sea universal son esenciales para no dejar a nadie atrás. La salud, como por desgracia estamos contemplando en los últimos tiempos, es un elemento que, si se pierde, detiene el mundo.

La desigualdad, la inequidad, aumenta con niveles cada vez más acusados, la crisis aún no recuperada de 2008 y la actual están dejando un panorama desolador que nos esta exigiendo una intervención mayor y más urgente, con enfoque de derechos, un cambio radical que se intuye cada vez más necesario. La participación de las organizaciones de la sociedad civil organizada es esencial para lograr un resultado lo antes posible.

Las violencias de genero, violencias esencialmente contra las mujeres, en sus distintas vertientes, desde la prostitución al maltrato, siguen constituyendo una de las mayores causas de desigualdad en el mundo. Interrelacionadas con múltiples factores, determinantes sociales, pobreza. Las violencias estructurales son una de las principales causas de morbi-mortalidad y sufrimiento en el mundo, acalladas por un sistema que oprime en silencio a las más vulnerables.

Durante todo este siglo y de forma cada vez más acelerada, el cambio climático produce un aumento de los desastres naturales. Las inundaciones y sequias y sus consecuencias, los incendios, la calidad y cantidad del agua, las temperaturas extremas ponen en jaque a los sistemas sanitarios exigiendo medidas de preparación, contención, reducción de riesgo y mitigación, que comprometen los fondos destinados a la atención sanitaria.

Se están produciendo cambios acelerados en los ecosistemas que desequilibran o amplían el hábitat de reservorios y vectores, los que aumenta considerablemente el riesgo epidémico con zonas afectadas por enfermedades antes consideradas "tropicales". El riesgo de desastre es significativamente mayor para las personas vulnerables y se nutre y produce un grave aumento de las desigualdades.

Las consecuencias de esta realidad producen, de hecho, desplazamientos humanos masivos, de nuevo conflictos, inseguridad alimentaria y, como veníamos anunciando hace un tiempo, mayor riesgo de brotes epidémicos.

El mundo está cada vez más relacionado y la realidad del planeta es solo una. Los terribles incendios que sucedieron en un lugar tan lejano como Australia aumentan el CO2 que se vierte a la atmosfera y acaban con el tampón natural del mismo que son los bosques destruidos.

No son solo una noticia en los periódicos, sino que son causa y consecuencia del calentamiento global que amenaza nuestras costas. Lo que parece claro, con cada vez mayor evidencia científica, es que el tiempo para la acción es ahora, cuando todavía queda tiempo.

Una de las características de la agenda 2030 es la llamada a la responsabilidad individual y social. Parece claro que la consecución de los ODS tiene un elemento clave en la responsabilidad política, pero la sociedad civil debe reclamar y participar en esa responsabilidad.

Cada persona, también, es responsable de los avances o retrocesos que se van produciendo. Debemos ser capaces tomar las riendas de nuestro propio destino. Las consecuencias de todos los procesos descritos previamente, la complejidad del entorno, la responsabilidad particular y social precisa reflexionar sobre nuevos elementos que permitan crear las capacidades necesarias para afrontar la nueva realidad.

Desde una organización no gubernamental centrada en salud como Médicos del Mundo cuyo papel es conseguir que el Derecho a la Salud sea una realidad para todas las personas del mundo, especialmente las más vulnerables, es una obligación adaptarnos como organización y particularmente a este entorno. Para ello, trabajamos intensamente en mejorar todos nuestros procesos internos, aumentar nuestra capacidad técnica y nuestro impacto social en la cada vez más necesaria tarea de curar, dar testimonio y, en su caso, denunciar.

Todas estas acciones han definido nuestro trabajo en 2019, guiadas por nuestro plan estratégico que avanza a buen ritmo. Los resultados de la gestión de la organización, que exponemos a continuación, y sus logros objetivos no son solo el reflejo del trabajo de las juntas directivas o el equipo técnico, si no la suma de la participación de todas las personas socias, voluntarias, colaboradoras, donantes y personas técnicas a quienes agradecemos su esfuerzo y confianza para la mejora del derecho a la salud en el mundo.

Muchas gracias.

José Félix Hoyo Jiménez  
Presidente de Médicos del Mundo España